

Anaía Gerbaudo

Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral

Literatura y deconstrucción: notas para un debate (a propósito de Borges)

Este artículo intenta aproximarse al problema de la interacción entre literatura, teoría literaria y crítica literaria a través del estudio de un caso interesante: Borges aparece como un punto de interés en ciertos escritos de De Man, Derrida, Bloom, Hillis Miller y Hartman (muchos de ellos, pertenecientes al estilo de pensamiento denominado "Deconstrucción"). Este caso particular involucra muchas dimensiones; este artículo se centra en la compleja relación entre literatura y deconstrucción sosteniendo que la deconstrucción es una estrategia de lectura que toma a la literatura como el modelo para leer textos.

131 {texturas 1-1

This article tries to approach the problem of the interaction between Literature, Literary Theory and Literary Criticism through an examination of an interesting case: Borges appears as a leitmotif in certain writings by De Man, Derrida, Bloom, Hillis Miller and Hartman (most of them, belonging to the way of thinking called "Deconstruction"). This particular case involves several dimensions; the one this article focus on is about the complicated relationship between Literature and Deconstruction stating that Deconstruction is a strategy of reading which takes Literature as the model for readings texts.

Liminar

Este escrito intenta recuperar un fenómeno curioso como pretexto para reflexionar sobre el modo en que se presentan en la actualidad las relaciones entre literatura, teoría y crítica literaria. El fenómeno curioso al que hacemos referencia: Borges aparece como el común denominador de cinco autores (De Man, Derrida, Bloom, Hillis Miller, Hartman) enmarcados (salvo Bloom) en la línea de trabajo desde la cual estamos desarrollando nuestra investigación: la deconstrucción. Las preguntas que formulamos, en principio, son: ¿por qué estos autores eligen precisamente a Borges?, ¿a qué tipología genérica corresponderían estas producciones sobre Borges?, ¿son escritos teóricos, lecturas críticas que devienen del paradigma desde el cual parten estos autores o actuaciones metodológicas de las teorías desde las que escriben?

Breves notas acerca de las reflexiones deconstruccionistas sobre Borges

Un breve repaso por los hilos de lectura (Derrida: 1972) recuperados de los tejidos textuales de Borges por parte de los teóricos deconstruccionistas nos permitirá iniciar un camino de hipotetización sobre las relaciones posibles entre literatura, su teoría y su crítica.

132 {texturas 1-1}

Nota 1: De Man lee a Borges

Hacia 1964, De Man publicó en la *New York Review of Books* un artículo denominado "Un maestro moderno: Jorge Luis Borges". De Man considera que los escritos de Borges constituyen la representación de una proposición intelectual: el tema de sus cuentos es la creación misma de un estilo, sus narraciones tratan "del estilo en que están escritas", sus textos hablan de su propia producción. Según Rodríguez Monegal:

A partir de De Man se puede instaurar una crítica de Borges que corresponda realmente a los artificios retóricos de ese maestro moderno. (1987: 121)

A partir de esta afirmación podemos decir que Rodríguez Monegal ve en De Man un "observador paradigmático" (Hanson: 1958):¹ De Man realiza un aporte como crítico pero, a la vez, el efecto perlocucionario de su crítica pareciera desbordar las funciones habituales al erigirse como un supuesto modelo de lectura (acorde a la escritura sobre la cual se expide).

Nosotros creemos que cuando ese tipo de "crítica" se produce, habría que reflexionar respecto de cómo la situamos en el marco de la producción intelectual: ¿es el texto de De Man un texto de crítica literaria o es un texto teórico que toma a la obra de Borges como dato para desarrollar sus conceptualizaciones?

Nota 2: Derrida lee a Borges

El caso de Derrida es claro: no registramos en su producción ningún análisis de la obra de Borges pero sí referencias a su producción.

En “La farmacia de Platón” (*La diseminación*: 1972), Derrida inicia el apartado 3 con dos epígrafes de Borges que remiten al tema de la autoridad que legisla la escritura y las clasificaciones genéricas:

La historia universal siguió su curso: los dioses demasiado humanos que Jenófanes había atacado, fueron destituidos al rango de ficciones poéticas o de demonios, pero se pretendió que uno de ellos, Hermes Trimegisto, había dictado unos libros, en número variable (42, según Clemente de Alejandría; 20.000, según Yámblico; 36.525, según los sacerdotes de Zot, que también es Hermes): todas las cosas del mundo estaban escritas en ellos. Fragmentos de esa biblioteca imaginaria, compilados o fraguados a partir del III siglo, componen lo que se llama el ‘Corpus hermeticum...’ (Jorge Luis Borges)

Otra escuela declara que ya ha pasado todo el tiempo y que nuestra vida apenas es el recuerdo o el reflejo crepuscular, y sin duda falseado y mutilado, de un proceso irrecuperable. Otra, que la historia del universo –y en ella nuestras vidas y el más mínimo detalle de nuestras vidas– es la escritura que produce un dios subalterno para entenderse con un demonio. Otra, que el universo es comparable a estas criptografías en las que todos los símbolos no tienen igual valor... (Jorge Luis Borges)
(Derrida, 1972: 125)

133 | gerbaudo

Pareciera que Derrida tomara la obra de Borges como pretexto para mostrar algunas de sus especulaciones filosóficas.

Nota 3: Bloom lee a Borges

El interés que en Harold Bloom despierta la obra de Borges es constante: en 1970, al publicar su obra sobre Yeats, hacía una referencia al famoso ensayo de Borges sobre “Kafka y sus precursores” (1952). Referencia que anticipa la publicación de 1973 (*La angustia de las influencias*) donde Bloom muestra su lectura de Borges y esboza una teoría de la lectura y de la escritura a partir de su propio trabajo como lector.

En el primer capítulo Bloom recupera la idea de Borges de que los escritores crean a sus precursores (1973: 29). Esto le permite justificar una forma de parricidio: la del escritor que necesita tomar un modelo fuerte anterior para entrar en competencia.

Luego en su polémico *Canon...* (1994) recupera los textos de Borges más citados por la crítica y la teoría literaria: “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “El inmortal”, “La muerte y la brújula”, entre otros.

Nota 4: Hillis Miller lee a Borges

“La muerte y la brújula” es también uno de los textos que retoma Hillis Miller. A partir de una lectura centrada en la interpretación del papel de las figuras en el cuento de Borges, Miller esboza uno de los aspectos de su teoría: la desconfianza hacia las interpretaciones certeras (aspecto explícitamente recuperado de la teoría de Paul De Man):

Si Paul De Man tiene razón (y pienso que la tiene) cuando dice que el paradigma de todos los textos consiste en una figura (o un sistema de figuras) y su deconstrucción, ciertamente lo he podido demostrar para el caso de 'La muerte y la brújula'. Sin embargo, también aprendimos de De Man que siempre es posible ir más allá de un punto intermedio o un punto final en una lectura, aun si parece ser la culminación en una aporía elegantemente formulada y sellada herméticamente o un callejón sin salida. La secuencia de ensayos escritos por De Man sobre Rosseau en 'Las alegorías de la lectura' es el ejemplo más importante de esto en su obra. Todos los ensayos parecen alcanzar el punto final, más lejos de donde llega la mayoría de los lectores, pero el capítulo siguiente comienza en aquel punto final, escapa del supuesto callejón sin salida, y demuestra que es posible, y necesario, llegar más lejos, a pesar de que la intención no sea dirigirse más lejos del 'más lejos'. Hemos aprendido de De Man especialmente a desconfiar de aquellas interpretaciones que dicen proporcionar el conocimiento cierto aun si ese conocimiento es terminantemente negativo. "Tenga cuidado cuando le parece 'poseerlo', puesto que lo más probable es que ha sido engañado, la víctima de una claridad ilusoria". Esto puede ser el dicho de un lector que intenta ser fiel a las enseñanzas de 'Las alegorías de la lectura'. En el caso de 'La muerte y la brújula', los indicios para ir más lejos del cierre aparente que he logrado están dados por el cuento en sí. (Miller, 1987: 170)

Nota 5: Hartman lee a Borges

Según Geoffrey Hartman (1980), estamos en presencia de algo que, si no enteramente nuevo, ahora se presenta de modo evidente: la aceptación de elementos creativos en la crítica literaria en tanto la persona del crítico coincide con la de un escritor de literatura. Entre los ejemplos que Hartman retoma aparece, entre otros nombres, Borges:

Todos hemos sentido que en Henry James o en Sartre, por no mencionar a Borges, la crítica no es independiente del impulso de la ficción. La pregunta más insidiosa es si un crítico tiene valor si es solamente un crítico, si no nos pone en presencia de "ficciones críticas" o no nos hace darnos cuenta de que existen en los escritos de otros. (Hartman: 186)

En esta presentación intentamos dar una respuesta provisional a la insidiosa pregunta de Hartman a partir de planteos básicamente derridianos.

La deconstrucción como política de la lectura

Como bien dijo Hillis Miller (1987: 208) es fácil ver que ninguna elección de ejemplos es inocente sino que más bien se trata de una selección un tanto arbitraria cuya responsabilidad debe asumir quien la ejecuta: de algún modo queremos resaltar la circunstancia (no casual) de que sean precisamente los teóricos deconstruccionistas quienes elijan hablar de Borges.

¿Qué es lo que Borges pone en movimiento para que sus textos se conviertan en el punto obligado de los teóricos deconstruccionistas? Arriesgamos aquí una respuesta: la inventiva que su escritura despliega.

Y en este sentido trazamos una primera articulación entre la teoría desde la cual se piensa la literatura (en este caso curioso particular) y el corpus que se elige: no es casual que desde el pensamiento deconstruccionista se recupere a un autor como Borges ya que tanto Borges como los pensadores deconstruccionistas están unidos por un asombroso "elogio" de la creatividad. Precisamente, creemos que si hay algo que caracteriza al pensamiento deconstruccionista es su voluntad de invención: no contentándose con el uso de procedimientos metódicos que fijarían "un camino", abre nuevos caminos cada vez y en esa apertura desarrolla sus estrategias y deja sus marcas:

¿Qué es una 'invención'? ¿Qué hace? Viene a encontrar por primera vez. Todo el equívoco se vuelca sobre la palabra 'encontrar'. Encontrar es inventar cuando la experiencia de encontrar tiene lugar por primera vez. Evento sin precedente cuya novedad puede ser o bien de la cosa encontrada (inventada), (por ejemplo, un dispositivo técnico que no existía antes: la imprenta, una vacuna, una forma musical, una institución —buena o mala, etc.); o bien el acto y no el objeto, el objeto de 'encontrar' o de 'descubrir' (por ejemplo un sentido envejecido, la Invención de la Cruz (5) o la Invención del Cuerpo de San Marcos del Tintoreto.) Pero en los dos casos, según los dos puntos de vista (objeto o acto), la invención no crea una existencia o un mundo como conjuntos de los existentes. No tiene el sentido teológico de una creación de la existencia como tal ex nihilo.

Descubre por primera vez, devela lo que ya se encontraba allí o produce lo que, en tanto que tekhné, no se encontraba ciertamente ahí y no es por lo tanto creada, en el sentido fuerte de la palabra, solamente agenciada a partir de una reserva de elementos existentes y disponibles, dentro de una configuración dada. Esta configuración, esta totalidad ordenada que hace posible una invención y su legitimación, plantea todos los problemas que ustedes saben y que se denomina totalidad cultural, 'Weltanschauung', época, episteme, paradigma, etc. (1987: 74-75)

El modo de leer de Derrida, su modo de escribir y el proyecto de la deconstrucción que luego se consolida a partir de él, conforman una política de la lectura coherente con la escritura de Borges, que prevé algunos de sus mecanismos. Un política de la lectura que:

1} desbarata los criterios ortodoxos de demarcación (pero no la demarcación) entre filosofía, literatura, teoría literaria y crítica permitiendo atender a las particularidades de cada una de las escrituras incluidas en estos sistemas;

2} permite fijar la atención sobre las particularidades de los textos dado que su "metodología" de "lectura atenta" no reconoce otra autoridad que la escritura a partir de la cual despliega sus estrategias: no valida la lectura a partir de un cuerpo (teórico o crítico) externo a la obra, legitimado desde otro sistema que no es más que otra escritura;

3} cuestiona al método si el método es impositivo: piensa al método como un medio y no como un lugar "autorizado" desde el cual resolver la condición opaca de los textos;

4} evita las definiciones y las conclusiones cuando son instauradoras de verdades clausurantes;

5} prescinde de las conceptualizaciones generales y los modelos universalistas para atender a la singularidad de lo que "analiza" en cada caso. Como bien dice Block de Behar "impugna las verdades que decretan y detentan otras verdades a fin de averiguar qué especie de verdad imita la ficción y que espacio de ficción limita la verdad" (1987: 8);

6} interpela los mecanismos naturalizados de los sistemas de comunicación al exhibir las opacidades más que las regularidades, al detenerse en los detalles, al concentrarse en una lectura minimalista (recuperando el sentido estético del término).

Notas finales

Si bien la teoría, la crítica y la literatura son géneros impredecibles e inestables, son diferenciables a partir de un conjunto de marcas (textuales y paratextuales) que permiten los pactos de producción, recepción, circulación y transferencia, los pactos de escrituras y lecturas, el desarrollo de encuentros de comu-

nicación científicos, etc.: hay contratos implícitos en la escritura y la lectura que permiten la organización del trabajo intelectual.

Cabe destacar que los instrumentos de indagación, en muchas ocasiones, sustraen elementos del objeto que estudian sin por ello equipararse en el género ni anular la frontera de demarcación. Por el contrario, si la filosofía y la teoría literaria asumen la condición de que todo el conocimiento que puedan producir es, básicamente, conocimiento de una textualidad compleja y entretrejida y, precisamente cuando asumen esto fijan la atención en la literatura, más que abolir las fronteras de demarcación resulta interesante pensar por qué fijan la atención sobre esa producción intelectual y no sobre otra. Recordemos que ya en 1977, en su lección inaugural a la cátedra de semiología literaria del Collège de France, Barthes dice que si alguna disciplina debiera ser excluida de la currícula, la última sería la literatura por su poder de hacer rotar los saberes sin fetichizar a ninguno.

Creemos que la deconstrucción fija su atención sobre la literatura por su desconfianza sobre el lenguaje, eligiendo entonces trabajar con la manifestación que menos evita mostrar su condición y, por otro lado, indicando cierta fascinación por la inventiva que se desarrolla desde ese lugar y ese espacio ácrata.

La sustracción de marcas y "gestos" de ese discurso para llevarlos a los de la crítica y a los de la teoría no le quitan a éstos su singularidad: serían innumerables los ejemplos que permitirían mostrar los quiebres, las sustracciones y los préstamos genéricos. En esta presentación nos limitamos a mostrar una resonancia entre los escritos de estos tres géneros a través del caso Borges.

137 {gerbaudo

Creemos que por su actitud epistemológica, la teoría de la deconstrucción es apropiada para dar cuenta de estas resonancias genéricas: actitud que habilita un trabajo más cercano a los textos literarios tratando de desbaratar, cuando existen, los prejuicios o preconceptos ideológicos desde donde se han ejercido y se ejercen las reflexiones sobre la literatura.

Herederio de Nietzsche, Derrida desmitifica el pensamiento dialéctico (y todo pensamiento demasiado seguro de la lógica que lo sustenta) y pareciera inaugurar otro modo de pensar que recupera (sin erigirlo como tal, sin enunciarlo como parte de su programa) la (a)lógica inventiva de los escritos legibles como literatura. La atención de Derrida hacia la literatura constituye una manera más de revisar el proyecto dialéctico del "saber absoluto" a lo Hegel: no existe el saber absoluto sino más bien un infinito textual, una red interminable de textos o de interpretaciones. Es por ello que nuestro proyecto futuro se centra en Saer: porque creemos que de(s)velar la (a)lógica inventiva que cohesionan su sistema desde una mirada deconstruccionista permitirá esbozar una nueva manera de pensar la relación entre los géneros citados, sus funciones y sus efectos copiando, a pesar de todo, y posiblemente, la actitud de los metafísicos de Tlön que:

*... no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro.
Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica. Saben*

que un sistema no es otra cosa que la subordinación de todos los aspectos del universo a uno cualquiera de ellos. Hasta la frase "todos los aspectos" es rechazable porque supone la imposible adición del instante presente y de los pretéritos. (Borges, 1941: 25-26)

Referencias

- Barthes, R. (1977) "La lección inaugural", en *El placer del texto y lección inaugural*. México, 1993.
- Bloom, H. (1973) *La angustia de las influencias*. Caracas, Monte Ávila, 1991.
- Bloom, H. (1994) *El canon occidental*. Barcelona, Anagrama, 1995.
- Bloom, H., Hartman, G. y otros (1999) *Cábala y deconstrucción*. Barcelona, Azul.
- Borges, J.L. (1941) "Tlön, Uqbar, Tertius", "La muerte y la brújula", en (1944) *Ficciones*. Barcelona, Alianza, 1998.
- Borges, J.L. (1949/1974) "El inmortal", en *El Aleph*. Barcelona, Alianza, 1998.
- Borges, J.L. (1952/1974) *Otras inquisiciones*. Barcelona, Alianza, 1998.
- De Man, P. (1971) *Blindness and insight*. Minneapolis, University of Minesota Press, 1983.
- De Man, P. (1979) *Alegorías de la lectura*. Barcelona, Lumen, 1990.
- De Man, P. (1982) *La resistencia a la teoría*. Madrid, Visor, 1990.
- Derrida, J. (1972) *La disseminación*. Madrid, Fundamentos, 1997.
- Derrida, J. (1987) "Nacionalidad y nacionalismo filosófico", en AA.VV. (1987) *Diseminario*. Montevideo, XYZ.
- Hanson, N.R. (1958) "Observación", en García Camarero, E. (1977) *Patrones de descubrimiento*. Madrid, Alianza
- Hartman, G. (1980) "El comentario como literatura", en Bloom, H., Hartman, G. y otros (1999).
- Hartman, G. (1981) *Saving the Text. Literature/Derrida/Philosophy*. Johns Hopkins University Press, USA, 1985.
- Hartman, G. (1987) "La lucha por el texto", en AA.VV. (1987).
- Miller, J.H. (1987) "La figura en 'La muerte y la brújula' de Borges: Red Scharlach como hermenéutica", en AA.VV. (1987).
- Rodríguez Monegal, E. (1987) "Borges/De Man/Derrida/Bloom: la deconstrucción 'avant et apres la lettre'", en AA.VV. (1987).

Notas

¹ Según Hanson "el observador paradigmático no es el hombre que ve y comunica lo que todos los observadores normales ven y comunican, sino el hombre que ve en objetos familiares lo que nadie ha visto anteriormente" (Hanson, N.R. (1958) "Observación", en García Camarero, E. (1977) *Patrones de descubrimiento*. Madrid, Alianza. pp. 252.).